



## SUBSIDIO JUBILAR PARA CON LOS ENFERMOS

Los fieles de la parroquia que se encuentren impedidos por ancianidad, enfermedad u otra causa grave podrán igualmente lucrarse la *Indulgencia Plenaria*, si, aborreciendo cualquier pecado y teniendo la intención de cumplir tan pronto como les sea posible las tres condiciones de costumbre (confesión, comunión y oración por las intenciones del Santo Padre), se uniesen espiritualmente a alguna de las celebraciones jubilaires del Año de la Misericordia, ofreciendo sus oraciones y sus dolores o las dificultades de la propia vida a Dios misericordioso por la intercesión de María Santísima.

Podrán también lucrarse la Indulgencia plenaria aquellos fieles que reciban devotamente la **Bendición papal** aunque, a causa de una circunstancia razonable, no estén físicamente presentes en los sagrados ritos, con tal de que sigan piadosamente su transmisión en directo a través de la televisión o de la radio.

## ORACIÓN EN LA ENFERMEDAD

### El enfermo que agradece: salmo 31 (30).

A ti, Señor me acojo:  
no quede yo nunca defraudado.  
Piedad, Señor, que estoy en peligro;  
se consumen de dolor mis ojos,  
mi garganta y mis entrañas.  
Mi vida se gasta en el dolor,  
mis años en los gemidos;  
mi vigor decae con las penas,  
mis huesos se consumen.

Pero yo confío en ti, Señor,  
tu **misericordia** sea mi gozo y mi alegría;  
en tu mano están mis azares.  
**Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
sálvame por tu misericordia.**

Qué bondad tan grande, Señor,  
reservas a tus fieles y concedes a los que se acogen a ti.  
Tú escuchaste mi voz suplicante  
cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor  
guarda a sus fieles; sed fuertes y valientes  
de corazón los que esperáis en el Señor

### ORACIÓN A MARÍA, MADRE DE MISERICORDIA

María,  
Madre de misericordia,  
cuida de todos para que no se haga inútil  
la Cruz de Cristo,  
para que el hombre  
no pierda el camino del bien,  
no pierda la conciencia del pecado  
y crezca en la esperanza en Dios,  
«rico en misericordia» (Ef 2, 4),  
para que haga libremente las buenas obras  
que Él le asignó (cf. Ef 2, 10)  
y, de esta manera, toda su vida  
sea «un himno a su gloria» (Ef 1, 12).